

- JAVIER BALDA
PREDICCIONES. COLOR Y
AZAR
- 1.197 DESAPARECIDOS.
HOMENAJE A NICANOR
PARRA
- ANA MARÍA MARTÍN GAITE
- PLACA VOTIVA
DEDICADA A BELLONA
- VISITANTES EN JULIO Y
AGOSTO



Javier Balda Predicciones. Color y azar

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

Plaza de las Veletas, 1. 10003 Cáceres

Horario de apertura:

Martes a viernes: 9,30 – 14,30 y 16,00 – 20,00

Sábados y festivos: 10,00 – 14,30 y 16,00 - 20,00

Domingos: 10,00 – 15,00

Teléfono: +34 927 01 08 77

e-mail: museocaceres@juntaex.es

<http://museodecaceres.juntaex.es>



Restos de la muralla de la ciudad medieval de Albalat (Romangordo), ca. 1970.
(Archivo fotográfico del Museo de Cáceres)

Javier Balda

Predicciones / Color y azar

Del 16 de
septiembre
al 3 de
noviembre



Javier Balda (Pamplona, 1958) heredó su afición a la pintura de su padre, un conocido dibujante y pintor navarro; desde la década de 1980 ha llevado a cabo numerosas exposiciones (Sala de Cultura de Caja Navarra, Museos Gustavo Maeztu, de Estella, Jorge Oteiza o San Telmo en San Sebastián, o galerías como Altxerri, Kribia, Lekune o Salvador Díaz, etc.) y ha participado en varias ediciones de ARCO.



Numerosas colecciones privadas y públicas poseen obra de Javier Balda, como el Museo de Navarra, el Museo de San Telmo o el Museo Artium de Vitoria, además del Parlamento de Navarra, Hospital General de Navarra, Caja Vital Kutxa, Caja Burgos, Ibercaja de Zaragoza, Stock Arte de Madrid o Ernesto Ventós de Barcelona.

En la pintura de Javier se traslucen sus estudios de arquitectura, sus planteamientos plásticos se apoyan en la idea de crear nuevos espacios, y sus cuadros se resumen en diferentes formas que se van superponiendo unas sobre otras y ganando en volumen y color.

En estos tiempos de pandemia y confinamiento, el azar y lo aleatorio han ganado protagonismo en la obra de Balda, especialmente en la combinación de formas y colores. Se trata de construir imágenes sobre soportes determinados, a veces parece que son pinturas que quieren ser esculturas ganando una nueva dimensión.

Como describe el propio artista, «el color se vivifica en la cercanía de frutas, peladuras y cáscaras; cualquier imagen es adecuada para anular sus significados y ser soporte de irrealidades, pliegues y manchas».

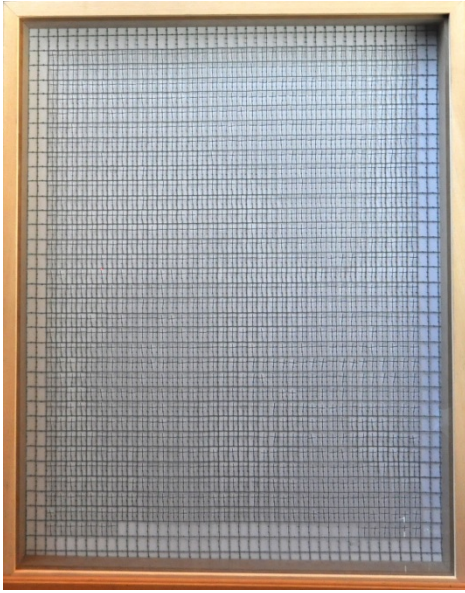


Inauguración:

Jueves, 16 de septiembre a las 11,00 horas. Aforo limitado (consultar previamente)
Rogamos disculpen las molestias

«1.197 desaparecidos.
Homenaje a Nicanor Parra» (2001)
Antonio Gómez
Poema Objeto

LA PIEZA
DEL MES
Sección de
Bellas Artes



Antonio Gómez nace en Cuenca, allí vivió con gran entusiasmo la creación del Museo de Arte Abstracto, donde expuso por primera vez, publicó su primer libro y conoció a artistas como Julio Campal, Ángel Crespo y Carlos de la Rica, autores que le ayudaron a descubrir la experimentación poética.

Desde 1977 vive en Mérida, desarrollando en esta ciudad la mayor parte de su obra artística. En 2004 le fue concedido el primer premio del «Fax For Peace Fax For Tolerance», por el Istituto d'Istruzione Superiore de Spilimbergo (Italia).

Es autodidacta y conocedor de sus limitaciones, asume los errores como una parte importante de su formación. La mayoría de sus trabajos los plantea espontáneamente, sin obedecer a objetivos o estrategias y con un gran respeto por la tradición poética.

Sus inicios fueron como poeta discursivo, modalidad que nunca ha dejado de practicar; muchos de sus poemas visuales también se los ha planteado discursivamente y a la inversa, poemas o versos aislados los ha tratado visualmente. La poesía visual no es tan moderna como podríamos pensar, su origen se remonta a la poesía escrita, a los tiempos de la antigua Grecia, donde ya existían caligramas y poemas figurativos, aunque no será hasta principios del siglo XX, cuando las vanguardias artísticas, fundamentalmente Dadaísmo y Futurismo, dotan a la poesía visual de un impulso definitivo, introduciendo el uso de los collages y las tipografías y provocando así una nueva forma de entender el espacio.

Antonio Gómez ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas: «12 de aquí» (2004), «Artistas Extremeños en la Colección del Museo de Cáceres» (2007), «Vamos a ver poesía» (2014), etc. También ha publicado: «20 poemas experimentales», (1972); «Agonizando», (1980); «Correspondencia», (1986); «Tal y como», (2015); etc.

En el cuadro «1.197 desaparecidos. Homenaje a Nicanor Parra», Antonio Gómez crea un universo poético construido con una intransigente meticulosidad, trazando sobre el lienzo unas pequeñas cruces (1.197) que constituyen una estructura compacta, en una elaboración pensada y lenta, descubrimos en ello una anárquica liberación de energía que no pierde el sentido del cálculo.

El poema objeto que exponemos está dedicado a los 1.197 desaparecidos durante la dictadura militar en Chile. El matemático, físico, poeta e intelectual chileno Nicanor Parra Sandoval, luchó contra la impunidad de la que gozaron muchos militares y funcionarios del régimen, ex-funcionarios de la DINA, CNI y la Policía de Investigación, exigiendo justicia para todos los asesinados, alrededor de 2.279; desaparecidos unos 1.197 y detenidos unos 40.018; sin olvidar los 1.168 centros de tortura que funcionaron durante este largo período.

«1.197 desaparecidos. Homenaje a Nicanor Parra» forma parte de la colección de Bellas Artes del Museo de Cáceres desde el 15 de octubre de 2002.

Ana María Martín Gaité

(1925-2019)

Personajes
de nuestra
Historia

Ana María Martín Gaité nació en la calle de la Rúa de Salamanca, hija de un conocido notario de la ciudad de talante liberal. Como no era partidario de los colegios de monjas, el padre de Ana, y de la escritora Carmen Martín Gaité, contrató profesores particulares que las educaron en casa, pero el estallido de la guerra civil truncó la formación que Ana había comenzado a recibir un año antes en el Instituto Escuela de Madrid, inspirado en los principios de la Institución Libre de Enseñanza.

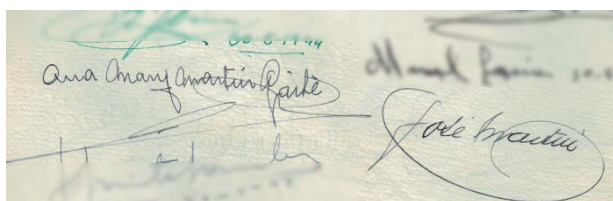


Ana María y Carmen Martín Gaité con su padre, José Martín López en 1943. Foto de Amalio Gombau

En 1949, su padre se traslada a Madrid con toda la familia, y las hermanas Martín Gaité toman caminos distintos; Carmen se dedica a la literatura, y Ana, dos años mayor que Carmen, se convierte en una mujer independiente que se gana la vida como correctora de textos para las Naciones Unidas en Luxemburgo, una institución sobre la que declaró en una entrevista que «nunca ha resuelto nada». Pese a todo, sigue frecuentando en esos años la amistad de escritores como María Zambrano o José Ángel Valente, y comparte con su cuñado Rafael Sánchez Ferlosio muchas tardes de domingo llevándole en coche para que tomase notas sobre el terreno cuando trabajaba en su novela *El Jarama* (1955).

Las hermanas Martín Gaité desempeñan roles diferenciados, su padre acostumbraba a compararlas con las bíblicas Marta y María, siendo Ana la encargada de resolver los asuntos domésticos, problemas familiares y cuestiones prácticas. Llevaron vidas independientes, hasta el punto de que residieron en la casa de campo que años antes habían adquirido sus padres en El Boalo (Madrid), pero ocupando una planta cada una y con entradas y salidas independientes. No debe por ello pensarse que su relación no fuera buena, pues siempre existió cariño y complicidad entre ellas; fue Ana quien insistió para que Carmen no destruyera en un momento de dudas todo lo escrito de su primera novela, *Entre visillos* (1957), y ésta no la olvidó al incluir una dedicatoria que recuerda un jocoso episodio familiar: «Para mi hermana Anita, que rodó las escaleras con su primer vestido de noche, y se reía, sentada en el rellano».

La unión de las dos hermanas se hizo mucho más estrecha ante la adversidad que supusieron los más tristes episodios de la vida de Carmen: la muerte de su hijo Miguel por una meningitis con sólo unos meses de edad, la separación de su marido en 1970 y el fallecimiento de su hija Marta en 1985, a los veintinueve años. Pero es, sobre todo, a la muerte de Carmen, en el año 2000, cuando Ana María se convierte en su albacea y defensora de su memoria; desde entonces impulsó la publicación de sus Obras Completas y de títulos inéditos, como *Los parentescos*, *Cuadernos de todo*, *Pido la palabra*, *Visión de Nueva York*, *Tirando del hilo* o *El libro de la fiebre*. Además, dedicó más de ocho años de trabajo a la organización de su archivo y lo depositó en la Biblioteca de Castilla y León para su libre consulta, creando por otro lado la «Fundación Centro de Estudios de los años 50» ubicada en la casa familiar de El Boalo, con el fin de rescatar del olvido a escritores fundamentales en la cultura española del medio siglo.



Rúbricas de Ana María Martín Gaité y de su padre, José Martín López, en el Libro de Firmas del Museo de Cáceres

En mayo de 1944 Ana Martín Gaité visitó el Museo de Cáceres en compañía de su padre y de otras personas, quedando sus firmas plasmadas en el libro oficial del Museo. Probablemente procedían de Salamanca, donde aún residía la familia.

Nuevas incorporaciones

Placa votiva dedicada a Bellona, siglos I-II
Villamesías



Recientemente la importante colección de epigrafía romana que conserva el Museo de Cáceres se ha visto enriquecida con el ingreso de un nuevo ejemplar. La pieza, un epígrafe de carácter votivo, fue descubierta de forma casual y durante muchos años estuvo en una vivienda de Villamesías (Cáceres) donde su propietario, que la custodió durante varias décadas, la ha donado al museo.

Es una placa de granito, de forma rectangular, con el texto enmarcado por una moldura simple a modo de cartela que debió estar adosada a un edificio o pedestal. La inscripción dice así:

BELLONAE / SACRVM / M(arcus) · PETRO(nius) / SEVERVS
«Consagrado a Bellona, Marco Petronio Severo»

Bellona es una divinidad romana de carácter guerrero, hija de Júpiter y Juno, hermana o esposa de Marte. Varios epígrafes dedicados a esta divinidad demuestran la importancia de su culto en la región ya que testimonios similares dedicados a Bellona están presentes en Herguijuela, Montánchez, Santa Ana, Monroy y Trujillo.

Con respecto a la familia del devoto, los *Petroni*, parece ser una de las familias más importantes de la zona y formó parte de la elite, pues uno de ellos fue magistrado municipal en *Norba Caesarina*. El Petronius de Villamesías también fue un personaje importante, pues la dedicatoria de un monumento, bien sea un edificio o una estatua, a Bellona era un acto sólo al alcance de unos pocos privilegiados.

Notable aumento de las visitas al Museo



A lo largo del presente verano, y pese a que la pandemia de Covid-19 se encuentra en un complicado momento de la quinta ola, el turismo se ha ido recuperando en la ciudad de Cáceres e incluso ha aumentado considerablemente con respecto a las cifras del año 2020. Una gran parte de esos turistas ha visitado también el Museo de Cáceres, lo que supone un volumen de visitas que, sumado al de los usuarios de nuestro entorno inmediato, arroja unos buenos resultados para las actuales circunstancias.

Durante los meses de junio, julio y agosto, el Museo ha acogido a 27.401 personas, lo que supone un aumento del 70 % sobre las 16.107 visitas recibidas en el mismo periodo del año anterior. Aunque se trata de cifras aún lejanas de las habituales antes de las pandemias, estos datos permiten ser optimistas para los próximos meses.

Además, los llenos absolutos que se registraron en todos los conciertos ofrecidos en el mes de julio corroboran el interés del público por la cultura segura.

